

## Dra. Elda Fagetti (1930 - 2015)

ELDA FAGETTI, ILUSTRE PIONERA EN LA EXPLORACIÓN DE LA COSTA CHILENA



Con profunda emoción y tristeza he recibido la noticia de la pérdida de una gran amiga y colega, compañera de lucha y de trabajo por más de cuatro décadas. El vacío causado por la muerte de Elda quedará para siempre, pero resta la imagen sugestiva de una mujer que ha vivido muy intensamente los altos y bajos que caracterizan toda existencia humana. Llena de temperamento, alegre, risueña y a veces irónica, no tuvo jamás problemas de decir claramente lo que pensaba, tanto de las cosas como de las personas, pero su marcado sentido del humor contribuyó siempre a sofocar eventuales resentimientos personales. El entusiasmo de Elda por el fomento y la realización de nuevas ideas era admirable y contagioso, pero ella nunca perdía el sentido del realismo. Su inteligencia vivaz le permitía individualizar rápidamente los puntos claves de cualquier tema de estudio y, en consecuencia, intervenir efectivamente en su debate.

Elda nació en Argentina, hija de padre italiano y madre italo-chilena. Cuando cumplió los tres años, la familia regresó a Italia, donde vivieron cerca del Lago de Como, en 'Bene Lario', un pequeño pueblo escondido entre altas montañas, donde el sol desaparecía en invierno. Los años de guerra fueron duros, pero Elda y su hermana mayor Thelma tuvieron una niñez relativamente tranquila. Siguió los años de estudio, en Parma y Milán, y uno de sus maestros fue el distinguido profesor Dr. Carlo Ranzani de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad de Milán, la institución donde obtuvo su doctorado en Ciencia Biológica en 1954. Pocos años después, la familia decidió emigrar a Chile, siguiendo la invitación de un tío en Los Andes.

Y aquí comienzan mis recuerdos personales:

A comienzos de 1957, el día en que comenzó mi trabajo en la Estación de Biología Marina de Montemar, tuve el agrado de conocer una joven simpática, llena de entusiasmo y energía que había sido contratada por nuestro Director, el Dr. Parmenio Yáñez, pocos meses antes de mi llegada. Así comenzó una larga serie de años en los cuales se consolidó nuestra amistad y estrecha colaboración, tanto en la investigación científica como en múltiples otras actividades relacionadas con la biología marina. El panorama en torno a la Estación era espectacular: un promontorio rocoso lleno de pozas litorales a modo de barrera frente al mar, una estrecha entrante que albergaba una caleta de pescadores y los botes de la Estación, una serie de playas arenosas estrechas y una costa rocosa azotada por rompientes de olas inusualmente violentas, originadas a más de 3.000 millas de distancia, en el Pacífico oriental. Entre el mar y las elevadas dunas de arena corría la tortuosa calle costanera que comunicaba la ciudad de Viña del Mar con la localidad de Concón y otros pueblos situados más al norte, y a través de los grandes ventanales de la Estación se divisaba en lontananza el puerto de Valparaíso, un verdadero anfiteatro con escenario marítimo, iluminado de noche por millares de luces fijas y flotantes.

Por muchos años, Elda y yo tuvimos la fortuna de poder actuar en ese lugar privilegiado por la naturaleza, algo limitados por la falta de equipos modernos, pero recompensados por la existencia de una flora y fauna extraordinariamente interesante y poco conocida. Nuestro colega algólogo, el Prof. Héctor Etcheverry, ya había llevado a cabo un inventario de las algas costeras, su esposa Regina se ocupaba de Química, Lucía Arrau trabajaba en los habitantes de las pozas litorales, Nora Aguirre era nuestra artista y fotógrafa y el colega Braulio Araya había iniciado sus estudios sobre las aves marinas. Nosotros nos dedicamos inicialmente al estudio de la fauna litoral de ese lugar. En el curso de los años, llegaron nuevos colegas y expertos internacionales, entre otros, el Prof. Fernando de Buen, investigador español de renombre internacional, quien supo dar nuevos impulsos y perspectivas a nuestro trabajo.

Elda interrumpió sus investigaciones en Montemar por algunos años para trabajar como docente y planctóloga en el Instituto Central de Biología de la Universidad de Concepción, adonde yo había emigrado con algunos meses de anterioridad. El contacto con los estudiantes fue para Elda una nueva experiencia y las salidas al mar con una embarcación de mayor capacidad que nuestros botes en Montemar, significó un buen progreso para sus investigaciones planctológicas. Durante su permanencia en Concepción, ella colaboró

estrechamente con los profesores G. Hartmann, de la Universidad de Kiel, Alemania, José Stuardo y María Teresa López. Gracias a una curiosa coincidencia, estuvo de visita en nuestra casa durante el terrible terremoto de 1960.

De regreso en Montemar, Elda comenzó sus investigaciones sobre desarrollo experimental de larvas de crustáceos y en relación con ese tema viajó a Estados Unidos para estudiar nuevas técnicas desarrolladas por el Dr. J. Costlow en el Marine Laboratory de la Duke University. Además, pudo ampliar sus estudios del plancton gracias a su participación en las expediciones «Marchile I y II» de la Marina chilena y a las salidas semanales o mensuales del nuevo barco de investigación «Explorador» de la Estación de Biología Marina, bajo el austero comando de nuestro capitán Eduardo Reyes. Estas investigaciones generaron una serie de publicaciones que procuraron a Elda reconocimiento internacional. Durante todo ese período, participó en numerosas conferencias internacionales sobre temas de investigación y educación en ciencias del mar, tanto en el continente americano como en Europa. Una de sus más apreciadas colegas fue la ilustre planctóloga italo-brasileña, Dra. Marta Vanucci, y cuando esas dos damas aparecían juntas en una conferencia, corría la voz «here comes the Italian dish». Entretanto, la Estación de Biología Marina, ahora transformada en «Departamento de Oceanología» de la Universidad de Valparaíso, reforzó su equipo científico con nuevos investigadores como Luis Ramorino, Fernando Balbontín y Sergio Avaria y además, comenzó un programa de formación de profesionales en ciencias del mar, en el cual Elda ocupó un lugar preeminente, tanto en la planificación de los estudios como en la docencia. Uno de sus estudiantes, Tarsicio Antezana, interesado especialmente en el zooplancton, culminó posteriormente sus estudios con un doctorado en los Estados Unidos. Tanto él como otros estudiantes avanzados, *vgr.*, el algólogo Krisler Alveal, se integraron posteriormente al equipo de investigación del Departamento. Ese período de intensa investigación científica culminó para Elda en su participación en varias expediciones oceanográficas, entre otras, un viaje al continente antártico a bordo del buque de investigación estadounidense 'Eltanin'.

Después de casi 20 años de trabajo en la investigación científica, Elda comenzó su carrera como experta internacional en la Organización para la Agricultura y Alimentación de las Naciones Unidas (FAO), con sede en Roma. Allí nuevamente se cruzaron nuestros caminos, y así comenzó una nueva etapa de estrecha colaboración en un trabajo que por su complejidad y sus múltiples exigencias nacionales e internacionales representó un verdadero desafío para nosotros. Un funcionario internacional estacionado en una oficina debe necesariamente subordinar su interés por la investigación en el terreno a la obtención de una visión panorámica de las actividades nacionales e internacionales en el ámbito de su campo de acción. Su tarea es evaluar, fomentar y coordinar esas actividades a nivel regional e internacional. Lejos de ser una labor puramente burocrática, esa tarea incluye oportunidades y actividades fascinantes, como por ejemplo contactos con expertos de renombre internacional, participación y, frecuentemente, dirección de conferencias internacionales, organización y dirección de sesiones de trabajo de grupos de expertos, asesoramiento técnico en proyectos de desarrollo pesquero en el terreno, evaluación del estado de conservación de recursos pesqueros en varias áreas del mundo, organización de cursos de capacitación, coordinación regional e internacional de actividades de investigación y desarrollo pesquero, etc.

Gracias a su larga experiencia en el terreno, su autoridad personal y su talento natural en la comunicación directa con autoridades nacionales y colegas, Elda supo cumplir esas funciones a la perfección. Por muchos años fue Secretaria de la Comisión para el Atlántico Centro-Occidental integrada por países de Centroamérica y del Caribe, así como de la Comisión de Pesca Continental para América Latina (Copescal). Por otra parte durante dos años tuvo oportunidad de aportar su experiencia personal en trabajos sobre el terreno de varios proyectos de desarrollo pesquero, particularmente en África (Ghana y Senegal).

En 1989, Elda regresó a Chile donde ocupó por varios años el cargo de Representante Residente de la FAO para América Latina, con sede en Santiago de Chile. De este modo se completó felizmente un círculo de trabajo fascinante, dedicado enteramente a la ciencia y al progreso de un importante sector de las actividades de pesca en el mundo.

Durante los últimos años, Elda vivió alternativamente en Santiago y en su pequeño «chalet» de Reñaca con vista al océano Pacífico, ese gran escenario de sus sueños, inagotable fuente de misterios que desafían el ingenio y la tenacidad de investigadores que, como Elda, buscan respuestas válidas a sus múltiples demandas. En un acto conmovedor, el mar acogió sus cenizas, tal como ella lo había deseado.

Nosotros, los que tuvimos la suerte de cruzar su camino, recordaremos a Elda como una amiga profundamente humana, sincera y valiente, un verdadero faro en nuestra memoria y un ejemplo para las futuras generaciones de un país que necesita investigadores entusiastas y eficientes para responder a las exigencias científicas y técnicas de una costa extraordinariamente larga y poco explorada.

WALTER FISCHER  
Viña del Mar, Chile, junio de 2016